

Un doctor de la ley¹ le pregunta a Jesús cómo se puede heredar la vida eterna, y Él le recuerda: «**Amarás al Señor tu Dios... y a tu prójimo como a ti mismo**».

Entonces surgió la pregunta:



[...] El amor encuentra su expresión más alta en la misericordia (...) **que ayuda a ver siempre como nuevas a las personas** con las que vivimos cada día»⁴.



Jesús responde con una parábola²: **había un hombre gravemente herido en el camino**; un sacerdote y un levita pasaron, pero ambos lo miraron **y no lo ayudaron**.

"En nuestro pueblo **conocimos a un anciano** al que todos consideraban un brujo. **Vivía solo** en una casa sin techo, no tenía casi nada **y sufría mucho**."

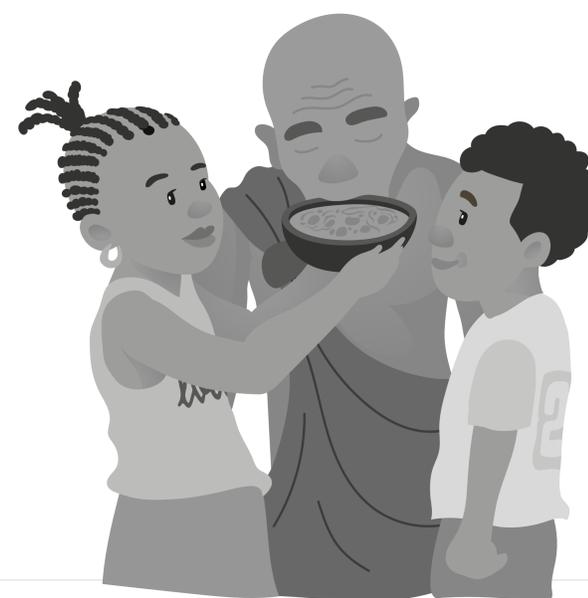


PALABRA DE VIDA



«**Un samaritano también pasó por aquel camino y lo vio, pero éste se compadeció de él**»

Le llevamos comida, convencidos de que estábamos ayudando a Jesús, y él se sorprendía de que lo hiciéramos gratuitamente.



Jesús propone como modelo a un extranjero, considerado un enemigo, que interrumpe su viaje, se acerca a él y lo cuida. Él nos invita a "tocar" las heridas de las personas que encontramos. Por eso le dice al doctor de la ley:



Al principio, las personas nos advertían, diciendo que él estaba "fuera de sí", pero poco a poco se fueron uniendo a nosotros. **Este hombre compartió con nosotros sus alegrías y sus sufrimientos. Su casa parecía haberse convertido en una capilla por la presencia de Jesús entre nosotros**".



Gen 3 de Tanzania

1- Laicos expertos en la Torá, el libro sagrado de los judíos. Tenían la autoridad de interpretar la ley y explicar sus preceptos.

2- Lc 10, 25-37

3- Lc 10,37.

4- C. Lubich, Palabra de Vida, Ciudad Nueva, Roma, 2017, p.660.